



Observatorio Laboral

Informe 2018



UNCUYO *80 años*
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

VINCULACIÓN
SECRETARÍA DE EXTENSIÓN
Y VINCULACIÓN

INSTITUTO DE
TRABAJO Y PRODUCCIÓN

Rector de la Universidad Nacional de Cuyo

Ing. Agr. Daniel Pizzi

Secretario de Extensión y Vinculación

Lic. Guillermo Cruz

Secretaria General Instituto de Trabajo y Producción

Dra. María Eugenia Martín (en licencia)

Coordinadora Observatorio de Laboral

Dra. María Albina Pol

Equipo de Trabajo

Dra. María Albina Pol

Dra. María Eugenia Martín

Lic. Guadalupe Carracedo

Sección Debates y Contribuciones

Lic. Andrea Blazsek

Dra. Agustina Diez

Índice

I. Informe Observatorio Laboral

8 Panorama Regional y Nacional

12 Situación del Mercado de Trabajo en Argentina Y Mendoza

II. Debates y Contribuciones

23 Trabajo, género y clase: trayectorias laborales y estrategias de cuidados de mujeres con hijos/as, pertenecientes a distintas clases sociales en Mendoza

Prólogo

El Instituto del Trabajo y la Producción a través del Observatorio Laboral pone a disposición de la comunidad universitaria y mendocina en general información sobre el mundo de la producción y el trabajo, con especial énfasis en nuestra realidad local.

Las fuentes de datos utilizadas son fundamentalmente la *Encuesta Permanente de Hogares* (INDEC), el *Sistema Integrado Previsional Argentino* (SIPA – Secretaría de Trabajo y Empleo) y la *Encuesta de Indicadores Laborales* (EIL – STyE) y abarca la totalidad de la información disponible al cierre de esta redacción para el año 2018. Al triangular las diversas fuentes oficiales disponibles buscamos abordar con profundidad los aspectos relativos a la situación de los y las trabajadores/as en el país y nuestra provincia.

La diversidad de miradas que componen este informe caracteriza a nuestra Universidad, trabajar conjuntamente es un ejercicio multidisciplinario que hemos aprendido a ejercer y a respetar en nuestro Observatorio.

Un tema sobre el que venimos reflexionando es la discusión acerca de la inminente automatización de los procesos –tanto de producción de bienes como de prestación de servicios– y la sustitución del trabajo humano por la robotización y cómo ello impacta en la manera en que proyectamos el futuro del trabajo.

Buena parte de los debates ha estado centrada en las nuevas habilidades que debe adquirir la población económicamente activa para no ser desplazada por la incorporación de tecnología, así como en las alternativas para asegurar el ingreso en los hogares

sin depender de los empleos *tradicionales*. Sin embargo, poca mención se hace respecto a cómo los actores económicos forman sus expectativas hacia el futuro y cómo las empresas, los sindicatos y los gobiernos estiman la reducción de los empleos disponibles en las próximas décadas.

El sector empresario, la administración pública y los/as trabajadores/as construyen su visión de futuro en base a la información disponible en el presente. Las tendencias actuales muestran que el deterioro de las condiciones de trabajo, caracterizado por el aumento de la informalidad y la subocupación, influye en la capacidad de negociación de los/as trabajadores/as y ello en las condiciones de vida de grandes mayorías aún asalariadas. Sobre esos argumentos sostenemos la necesidad de estudiar las dinámicas pasadas y presentes como marco para pensar las tendencias del futuro.

El texto que ofrecemos se compone de dos secciones, la primera de elaboración periódica, la constituye el **Informe del Observatorio Laboral** en el cual se trata someramente el panorama laboral en América Latina y el Caribe y la situación económica social de nuestro país para luego abordar con profundidad la dinámica del mercado de trabajo en Argentina y Mendoza. La segunda sección, **Debates y Contribuciones**, ofrece un texto especialmente seleccionado a partir de una convocatoria abierta orientada a difundir aportes de los equipos de investigación de nuestra Universidad. En esta edición incorporamos el artículo *Trabajo, género y clase: trayectorias laborales y estrategias de cuidados de mujeres con hijos/as, pertenecientes a distintas clases sociales en Mendoza* de Andrea Blazsek y Agustina Diez que aborda un tema que despierta hoy un especial interés al reflexionar sobre las múltiples y complejas intersecciones entre el trabajo productivo y reproductivo, atravesadas por las desigualdades de clase.

En términos generales, los datos analizados muestran que en 2018 continuó el deterioro de las condiciones laborales en el mercado de trabajo argentino consecuencia del ciclo recesivo que afecta a la economía del país. De manera sintética los principales resultados advierten que:

- En Argentina el desempleo se incrementó 1,9 puntos porcentuales, la tasa de actividad se mantuvo estable y el nivel de empleo se redujo (-0,8 pp), al mismo tiempo crecieron la demanda y la informalidad laboral (2,6 y 1,1 pp respectivamente) y cayó la tasa de asalarización (-0,3 pp) (Comparación interanual IV trimestre– Fuente: EPH).
- La mayor presión laboral a la par del crecimiento de la informalidad estaría indicando que la retracción del mercado de trabajo argentino en el último año ha estado en buena medida explicada por la pérdida de empleo en el sector formal.
- Así, en relación con el trabajo registrado los datos arrojan una variación interanual negativa de -1,9% (-230.000 trabajadores/as). Esta disminución se explica fundamentalmente por la caída del empleo formal en el sector privado que se desplomó -2,2%. La única modalidad que registró un comportamiento positivo fue la de asalariados/as en casas particulares (4%) (Fuente: SIPA - MTyP).
- Las mayores pérdidas de empleos privados a nivel nacional se concentraron en la industria -que intensificó su tendencia declinante- (-5,1%), la construcción -que finalizó el año con una pérdida neta de empleo- (-3,0%) y el comercio (-3,0%) (Fuente: SIPA - STyE).
- En los 12 aglomerados que releva la EIL el empleo formal registró durante 2018 desempeños negativos en todas las ramas de actividad. Los principales centros urbanos del interior mostraron diferentes dinámicas, la caída más pronunciada se produjo en Gran Córdoba (-4,1%), seguida por Gran Mendoza (-2,2%) y Gran Rosario (-0,9%).
- Los datos relativos al Gran Mendoza arrojan para 2018 un aumento en las tasas de actividad (2,6 pp), empleo (1,1 pp) y desempleo

(3,2 pp). (Comparación interanual –Fuente: EPH-INDEC). Esos resultados muestran un achicamiento del mercado de trabajo mendocino generado principalmente por la destrucción de puestos de trabajo.

- La informalidad laboral aumentó 4,5 pp, lo que ubica a Mendoza en un 39,2% y la ocupación demandante se incrementó 6,5 pp alcanzando al final del año al 19,1% de los/as trabajadores/as (Comparación interanual IV trimestre–Fuente: EPH - INDEC).
- El empleo privado registrado en el conjunto de la provincia cerró 2018 con una pérdida neta de 1.452 trabajadores/as (-0,6%) (Fuente: SIPA - STyE). El decrecimiento del empleo registrado privado fue mayor en el Gran Mendoza (-2,2%), siendo la construcción (-3,0%), el comercio (-2,6%) y la industria (-1,3%) los sectores que traccionaron mayormente esa caída (Fuente: EIL - STyE).

El análisis que se presenta en las próximas páginas permite apreciar con mayor detalle las fuertes tensiones que han afectado al mercado de trabajo nacional y provincial destacando las particularidades que caracterizan a la Provincia de Mendoza y su dinámica. Los datos evidencian que a nivel local el sector de las pequeñas empresas viene siendo el que mejor desempeño en términos de protección del empleo formal va sosteniendo en estos años críticos.

Para finalizar quedan como desafíos avanzar en abordajes que profundicen para la Provincia de Mendoza en temáticas tales como el impacto de los cambios tecnológicos en la distribución de los ingresos o el crecimiento del empleo en nuevos sectores de servicios, aportando a la generación de soluciones que centren el futuro del trabajo en las personas y en el potencial de las instituciones del mercado laboral.

Dra. María Eugenia Martín

Secretaria (en licencia)

Instituto de Trabajo y Producción

Dra. María Albina Pol

Coordinadora

Observatorio Laboral

I. Informe

Observatorio Laboral

Panorama regional y nacional

Autoras

Dra. María Albina POL, Dra. María Eugenia MARTÍN, Lic. Guadalupe CARRACEDO

Situación de los Mercados Laborales en América Latina y el Caribe

El desempeño de la actividad económica y las transformaciones que se dan en el mundo productivo son cruciales para el análisis de la dinámica y las condiciones laborales de cualquier región, por ello este apartado aborda el panorama reciente del mercado de trabajo en América Latina y el Caribe.

Según el último informe publicado por la Organización Internacional del Trabajo sobre perspectivas sociales y del empleo en el mundo (ILO, 2019), el principal problema de los mercados de trabajo es el empleo de mala calidad.

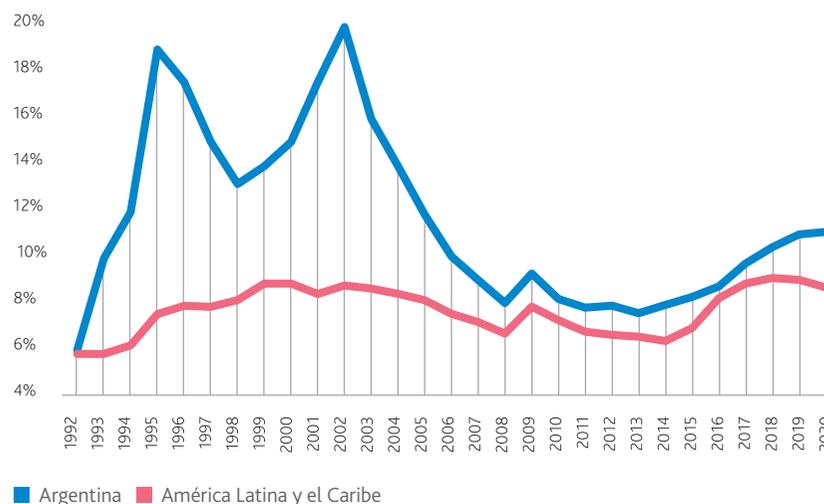
Este organismo señala que en los últimos años se ha producido una reducción del desempleo a nivel mundial ubicándose en 2018 en torno al 5% de la población ocupada y sin embargo, este avance no se ha visto reflejado en una mejora en la calidad del empleo.

El documento alude a la persistencia de diversos déficits de trabajo decente, y

advierte que, al ritmo actual, la consecución del Objetivo de Trabajo Decente para todos/as establecido entre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) es inalcanzable para muchos países. Señala también que los responsables de formular las políticas deben afrontar esta cuestión, pues de lo contrario se corre el riesgo de que algunos de los nuevos modelos empresariales, en particular los propiciados por nuevas tecnologías, socaven los logros conseguidos en el mercado laboral relativos a formalidad laboral y seguridad en el empleo, protección social y normas del trabajo.

Después del modesto crecimiento regional en 2018 (1,0%) se prevén para 2019 y 2020 tasas positivas de 2,0 y 2,6% promedio. Gran parte de la mejora prevista para 2019 puede atribuirse a la evolución de Brasil, donde se estima que el crecimiento del PIB aumente del 0,7% en 2018 al 2,4% en 2019. Se espera que el crecimiento económico se mantenga fuerte en Colombia, Perú y Chile (entre 3,4 y 4,2% en 2019); en México, se espera que aumente de 2,1 en 2018 a 2,5%

Gráfico 1: Evolución y proyecciones de la tasa de desempleo. América Latina y el Caribe y Argentina, 1992 - 2020



Fuente: Oficina Internacional del Trabajo. Estimaciones modeladas de la OIT (ilo.org/wesodata)

en 2019. En contraste, según la OIT, algunos países como Nicaragua, Argentina y Venezuela permanecerán en recesión.

Pese al repunte del crecimiento económico en la región, el organismo prevé que el empleo aumente solo el 1,4% al año en 2019 y 2020 y que la tasa de desempleo subregional caiga gradualmente del 8,0% en 2018 al 7,8% en 2020.

Por su parte, el Informe *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe* (CEPAL/OIT, 2018) indica que «tras siete semestres de aumentos interanuales de la tasa de desocupación urbana abierta de América Latina y el Caribe, en el primer semestre de 2018 se registró una reducción —aunque muy pequeña— de 0,1 punto porcentual, como resultado de un aumento interanual de la tasa de ocupación de 0,2 puntos porcentuales y una leve desaceleración del incremento de la tasa de participación». Adicionalmente, se afirma que la tasa de desocupación varió solo moderadamente en la mayoría de los países, ello debido a escasas diferencias en la variación de las tasas de actividad y de empleo. El incremento de la participación y la ocupación obedece a la creciente inserción laboral de las mujeres.

Esta leve mejoría del mercado de trabajo regional no logra continuarse ni mucho menos consolidarse para avizorar un panorama alentador. La informalidad y la mala calidad del trabajo siguen siendo generalizadas en todo tipo de empleo para una gran parte de la población ocupada en América Latina y el Caribe.

Transformaciones estructurales en las actividades han provocado que el empleo se desplace de la agricultura hacia los servicios. La mayoría de los empleos creados en América Latina y el Caribe en las últimas décadas han sido en servicios, sector que en la actualidad representa el 40% del empleo total de la subregión, cifra que

también es considerable para los estándares internacionales. Sin embargo, esto no ha ayudado a reducir la tasa promedio de informalidad laboral. Por otro lado, la proporción del empleo en la industria manufacturera, generalmente más protegido, ha disminuido ligeramente manteniéndose apenas por encima del 12%.

Los/as asalariados/as representaron el 63% y los/as trabajadores/as familiares contribuyentes y por cuenta propia, respectivamente, representaron el 28,3 % y el 4,3% del empleo total de América Latina y el Caribe en 2018. Los datos regionales indican que, tener un empleo asalariado no es en sí mismo una garantía de buenas condiciones de trabajo. Por un lado, los contratos a plazo fijo representan entre el 20% y el 30 % de todos los empleos asalariados en varios países, incluidos Chile, Colombia, Ecuador y Perú. Por el otro, los/as trabajadores/as asalariados/as representan cerca del 45% de todo el empleo informal de la subregión, en comparación con un promedio global del 36,2%. Es decir que, aún percibiendo un salario, la relación laboral no cuenta con la protección necesaria. Trabajar de manera informal implica salarios bajos y acceso limitado a la protección social, a los beneficios relacionados con la familia y al financiamiento externo.

Las estimaciones indican que más del 53% de la población ocupada en la subregión permanece en el empleo informal. Las tasas de informalidad se acercan al 80% en varios países de ingresos medios bajos, como el Estado Plurinacional de Bolivia, Guatemala y Nicaragua; también son bastante altas en los países de ingresos medios altos y altos, incluyendo Argentina (47,2%), Brasil (46,0%), Chile (40,5%) y México (53.4 %) (ILO, 2019).

Situación económica y social de Argentina

En Argentina según estimaciones preliminares elaboradas por el INDEC, la evolución macroeconómica del cuarto trimestre de 2018 determinó una variación en la oferta global, medida a precios del año 2004, de -11% con respecto al mismo período del año anterior, debido a la caída de 6,2% del PIB y de 26,1% en las importaciones de bienes y servicios reales. En la demanda global se observó una disminución de 25% en la formación bruta de capital fijo, el consumo privado cayó 9,5%, el consumo público 5,1% y las exportaciones de bienes y servicios reales registraron un crecimiento de 10,4%.

En ese contexto el año 2018 finalizó con una inflación anual del 47,6%, en diciembre la variación del índice de precios al consumidor (IPC) fue del 2,6%. De este modo, la inflación terminó en el nivel más alto desde 1991, cuando la variación de precios fue del 84%. Estos movimientos inflacionarios repercutieron directamente en las condiciones de vida de los hogares lo que se refleja en los resultados obtenidos a partir de la EPH y de la valorización de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total provistos por el INDEC.

De acuerdo con esas fuentes, en el primer semestre de 2018 el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza fue del 19,6%; estos comprenden el 27,3% de las personas. Dentro de este conjunto se distingue un 3,8% de hogares indigentes que incluyen el 4,9% de las personas. Los indicadores mencionados registran una suba de la pobreza y la indigencia con respecto al segundo semestre de 2017 y una disminución respecto del primer semestre de 2017. Por su parte, en el segundo semestre de 2018 el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza fue del 23,4%; valor que abarca al 32,0% de las personas. Ese universo incluye un 4,8% de hogares indigentes (6,7% de las personas). Los indicadores mencionados registran una suba de la pobreza y la indigencia con

respecto al primer semestre de 2018 y también respecto de los registrados en el segundo semestre de 2017.

En línea con esas mediciones, el Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina, señala que en 2018 tuvo lugar un importante incremento de la pobreza multidimensional. Tras el descenso observado en 2017, 2018 asume el valor más alto de la serie, afectando la pobreza al 23% de los hogares y al 31% de la población. Esta tendencia se explica principalmente por el deterioro de los ingresos de los hogares que no eran pobres por ingresos pero que se encontraban en situación vulnerable.

El documento indica que, a pesar de que se observan mejoras en relación con la evolución de algunas de las dimensiones de derechos consideradas, esta tendencia tiende a equilibrarse con el deterioro experimentado en otras dimensiones de derechos fundamentales, como alimentación y salud o trabajo. Por otra parte, los hogares que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad por carencias representan una proporción muy importante del total ubicándose cerca del 40%. Estos aspectos contribuyen a que el deterioro en los ingresos reales tenga como consecuencia un fuerte incremento en la pobreza multidimensional (Observatorio Deuda Social–UCA, 2019).

Enmarcados en este contexto regional y nacional, la situación del mercado de trabajo, que aun provee la mayor proporción de los ingresos monetarios de los hogares en nuestro país y en la Provincia de Mendoza, se aborda en profundidad en el siguiente apartado.

Referencias bibliográficas

- CEPAL – OIT (2018), Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. Sostenibilidad ambiental con empleo en América Latina y el Caribe". Número 19, Octubre.
- INDEC (2019a), Índice de Precios al Consumidor. Diciembre 2018. Informe Técnico, vol. 3, nro. 7
- INDEC (2019b), Informe de avance del nivel de actividad. Cuarto trimestre 2018. Cuentas Nacionales. Informe Técnico. Vol. 3, nro. 50
- INDEC (2019c), Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre de 2018. Informe Técnico, vol. 3, nro. 59
- International Labour Office (2019), World Employment and Social Outlook. Trends 2019. Geneva: ILO.
- Observatorio de la Deuda Social – UCA (2019), Pobreza Multidimensional fundada en derechos económicos y sociales. Argentina urbana: 2010 – 2018. Documento de trabajo, marzo.

Situación del Mercado de Trabajo en Argentina y Mendoza

Autoras

Dra. María Albina POL, Dra. María Eugenia MARTÍN, Lic. Guadalupe CARRACEDO

Evolución de las principales variables del Mercado de Trabajo en Argentina

Luego de la tímida recuperación experimentada en 2017, la economía argentina sufrió durante 2018 una contracción que colocó al PIB 2,5% por debajo del registrado el año anterior¹. El mercado de trabajo argentino se vio fuertemente afectado por esa dinámica recesiva.

Según los datos más recientes publicados por el INDEC en base a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), entre fines de 2017 e igual período de 2018 la desocupación se incrementó 1,9 puntos (de 7,2% al 9,1%), lo que arroja aproximadamente 260.000 nuevos/as desocupados/as en el transcurso del último año. Al combinarse con una tasa de actividad que se mantiene estable y un nivel de empleo que se reduce 0,8 puntos, surge que el crecimiento del desempleo a nivel nacional obedece principalmente a la pérdida de puestos de trabajo como consecuencia de la menor actividad económica.

El incremento de las tarifas e impuestos y el acelerado proceso inflacionario han hecho además que a las personas no les alcance con un único empleo por lo que algunos/as ocupados/as salieron a buscar más trabajo. Esta situación se refleja en la suba interanual del porcentaje de ocupados/as demandantes que pasó

Tabla 1 Evolución porcentual de los principales indicadores laborales y variaciones relativas. Total aglomerados urbanos. IV Trimestre 2017 y IV Trimestre 2018.

Período	Tasa de actividad	Tasa de empleo	Tasa de desocupación	Tasa de subocupación demandante	Ocupados/as demandantes ¹	Informalidad laboral ²
IVT 2017	46,4	43,0	7,2	7,2	14,7	34,2
IIIT 2018	46,5	42,2	9,1	8,7	17,3	35,3
Var. IVT 2017/ IVT 2018	0,1	-0,8	1,9	1,5	2,6	1,1

(1) Se refiere a la población ocupada (independientemente de la intensidad horaria) que busca activamente otra ocupación.

(2) Porcentaje de asalariados/as sin descuento jubilatorio

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos y tabulados de la EPH publicada por el INDEC

¹ Comparación anual acumulada 2018 (datos preliminares)/2017 (datos provisorios):

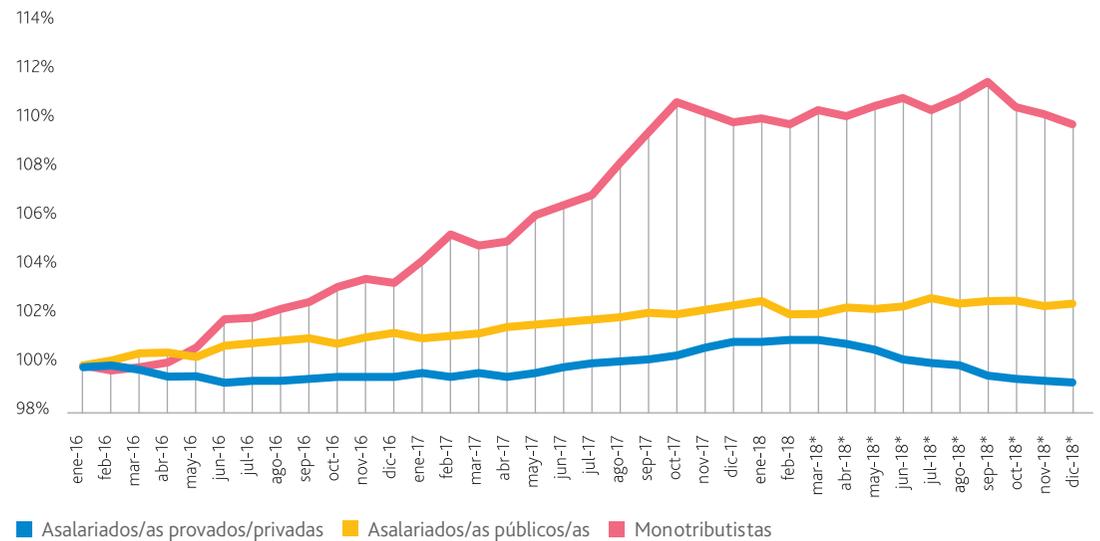
www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/pib_03_19.pdf

de 14,7% a 17,3%. Al mismo tiempo, el incremento de 1,1 puntos en la informalidad laboral (de 34,2% a 35,3%) junto con una leve caída de la tasa de asalarización (de 74,8% a 74,5%) evidencian la multiplicación de actividades precarias realizadas por cuenta propia como estrategia defensiva ante la imposibilidad de conseguir un empleo asalarado.

Los indicadores generales del mercado de trabajo argentino constituyen una síntesis de comportamientos regionales que muestran ciertas particularidades. Así, para el IV trimestre de 2018 de los 31 aglomerados urbanos que releva la EPH, 24 arrojaron un aumento interanual en la tasa de desocupación, 4 una disminución y 3 se mantuvieron sin cambios significativos. Gran Rosario (12,8%), Mar del Plata (12,8%), los Partidos del Gran Buenos Aires (11,4%), San Nicolás-Villa Constitución (11,3%) y Santa Rosa-Toay (10,1%) registraron los mayores índices desocupación hacia fines de 2018. En Gran Mendoza el incremento de la tasa de desempleo alcanzó los 3,2 pp ubicándose en el IV trimestre de 2018 en 5,9%.

Las estadísticas relativas al trabajo registrado que elabora la Secretaría de Trabajo y Empleo de la Nación (ex Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social) confirman las tendencias reflejadas por la EPH. Según esa fuente en diciembre de 2018 se contabilizaron para el total país alrededor de 12.157.500 trabajadores/as registrados/as de los sectores público y privado², lo que representa una caída interanual de -1,9%. En términos absolutos ese porcentaje indica una reducción de 230.000 trabajadores/as registrados/as, que se explica principalmente por el comportamiento del sector privado. A nivel nacional, de cada 100 trabajadores/as formales que perdieron sus puestos, 60 fueron asalariados/as privados/as, 17 monotributistas y 3 asalariados/as públicos/as. La única modalidad que arrojó un aumento fue la de asalariados/as de casas particulares (4%).

Gráfico 2 Evolución de los/as trabajadores/as registrados/as según principales modalidades. Período ene-16 / dic-18*. Total país. Índice base Ene-16=100. Serie desestacionalizada



Nota: Datos provisorios mar-2018 a dic-2018

Fuente: MTEySS y Secretaría de Trabajo y Empleo de la Nación - SIPA.

² El MTEySS incluye en el concepto de *trabajo registrado* a todas las personas que se encuentran registradas en el sistema de la seguridad social, de acuerdo con las siguientes modalidades: asalariados/as del sector privado, asalariados/as del sector público, trabajadores/as de casas particulares, autónomos/as, monotributistas y monotributistas sociales.

La evolución de las principales modalidades del trabajo registrado³ durante los últimos tres años (Gráfico 2) muestra para 2018 un estancamiento en la creación de empleo público en relación con 2016 y 2017 y un fluctuante, aunque aún marcado, incremento en el número de monotributistas hasta el tercer trimestre del año cuando comienza a descender. Por su parte, el nivel de empleo en el sector privado registró a partir del segundo trimestre de 2018 un claro deterioro desdibujando la lenta recuperación iniciada hacia principios de 2017.

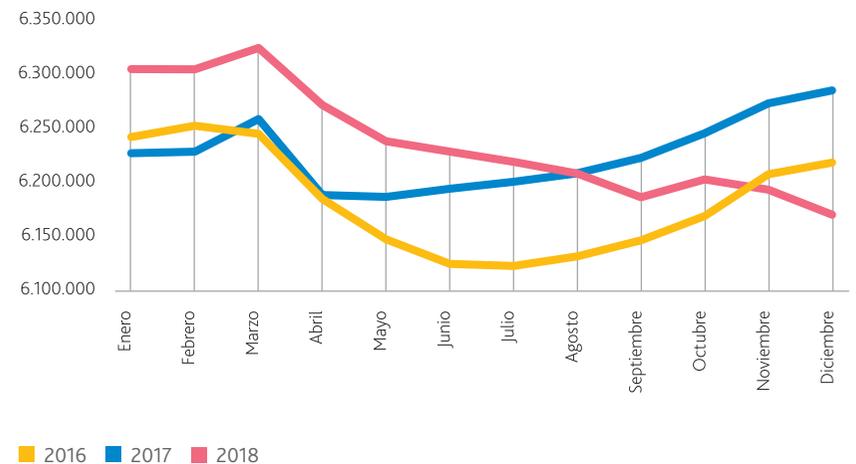
El desempeño reciente del empleo formal en el país ha generado una pérdida en el peso relativo de los/as asalariados/as privados frente a los/as monotributistas. Entre enero de 2016 y diciembre de 2018 la proporción del empleo privado sobre el total del trabajo registrado pasó del 52,1% al 50,7% y la de monotributistas del 12,1% al 13,0%; comportamiento que se corresponde con la caída en la tasa de asalarización evidenciada por la EPH.

En cuanto al empleo privado (Gráfico 3) en 2016 la caída de la actividad económica generó una contracción que arrojó una disminución anual de 40.000 empleos privados registrados (-0,6%)⁴. Las mayores pérdidas se produjeron en la industria y en la cons-

trucción. En 2017, como consecuencia de la leve mejora de los indicadores económicos, el sector privado incorporó casi 90.000 nuevos/as empleos formales. La reactivación de la construcción fue el motor de esa expansión, mientras que la industria no logró recuperarse y mantuvo una caída constante en el número de trabajadores/as formales. Durante los primeros meses de 2018 el empleo privado tuvo un desempeño positivo, sin embargo, hacia mediados de año, como consecuencia de los vaivenes de la economía, comenzó a mostrar signos de desaceleración. El número de asalariados/as en la construcción creció a un menor ritmo que en el período precedente mientras que el empleo industrial continuó su tendencia a la baja. En el segundo semestre del año ambas dinámicas se profundizan, la construcción comenzó a generar pérdida neta de empleo finalizando el año con 13.500 trabajadores/as menos (-3,0%) y el sector industrial intensificó su deterioro generando una caída de 60.900 puestos de trabajo formales (-5,1%). En el resto de las actividades el empleo formal también tuvo un comportamiento negativo, principalmente en el sector comercio que registró una caída anual de 36.200 trabajadores/as formales (-3,0%).

Como consecuencia de los cambios señalados, en diciembre de 2018 los/as

Gráfico 3 Evolución del número de asalariados/as registrados/as del sector privado (con estacionalidad). Total país, enero 2016 – diciembre 2018



Nota: * Datos provisorios entre mar-18 y dic-18

Fuente: Elaboración propia en base a Secretaría de Trabajo y Empleo - SIPA (AFIP)

³ Los/as asalariados/as del sector privado, los/as asalariados/as del sector público y los/as trabajadores/as en régimen de monotributo conforman en conjunto alrededor del 90% del total del empleo registrado del país.

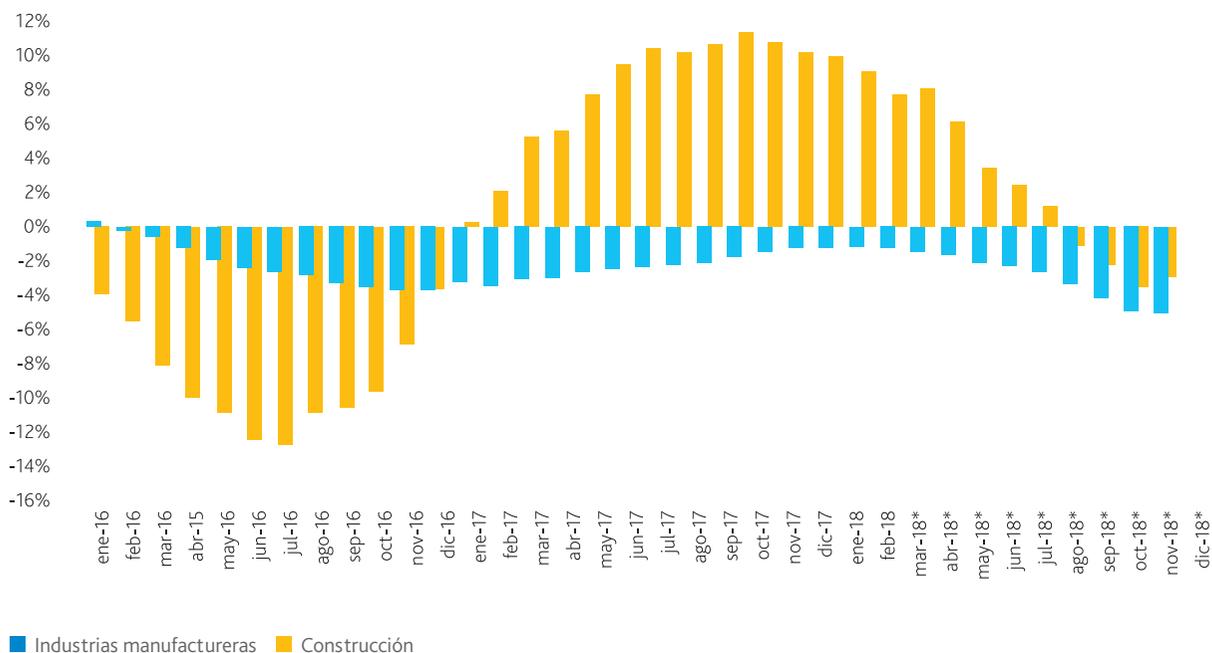
⁴ Cabe señalar que el entonces Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social modificó en 2016 la metodología para contabilizar el empleo privado registrado que se obtiene del SIPA. El cálculo oficial toma como base la cantidad de personas en lugar de la cantidad de puestos que consideraba como referencia la estimación anterior.

asalariados/as registrados/as del sector privado contabilizaban en el país un total aproximado de 6.160.000, cifra que representa una variación anual negativa de 136.700 trabajadores/as (-2,2%).

A nivel regional, de las 24 provincias 20 experimentaron en el último año una disminución en el nivel de empleo privado; siendo Catamarca (-7,9%), Tierra del Fuego (-6,6%), Chaco (-6,5%), Formosa (-5,8%) y La Rioja (-5,6%) las jurisdicciones con las caídas relativas más pronunciadas, mientras que en Mendoza la reducción fue de -0,6%. Por su parte, Neuquén (6,2%) y Jujuy (2,4%) fueron las únicas provincias en las que se elevó el número de asalariados/as privados/as. Sin embargo, a nivel país algo más del 70% de la dinámica del empleo privado formal se concentra en las jurisdicciones más pobladas: Buenos Aires, CABA, Córdoba y Santa Fe, que en conjunto registraron una caída de -2,4% (-105.000 empleos formales).

Los datos de la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL) de la Secretaría de Trabajo y Empleo de la Nación permiten completar el análisis del empleo privado formal en relación con los principales centros urbanos del país. De acuerdo con esa fuente, en diciembre de 2018, el conjunto de los 12 aglomerados relevados por la encuesta arrojó una variación interanual negativa de -2,3% en el empleo privado formal (Gráfico 5). Ese comportamiento se explica principalmente por el retroceso en el número de asalariados/as formales en Gran Buenos Aires (-2,5%), cuyo peso en la participación del universo captado por la EIL alcanza alrededor del 65% del total.

Gráfico 4 Variación porcentual respecto de igual mes del año anterior de los/as asalariados/as registrados/as del sector privado, ramas industria manufacturera y construcción. Total país, enero 2016 – diciembre 2018.



Nota: * Datos provisorios entre mar-18 y dic-18

Fuente: Elaboración propia en base a MTEySS y Secretaría de Trabajo y Empleo, Ministerio de Producción y Trabajo - SIPA (AFIP)

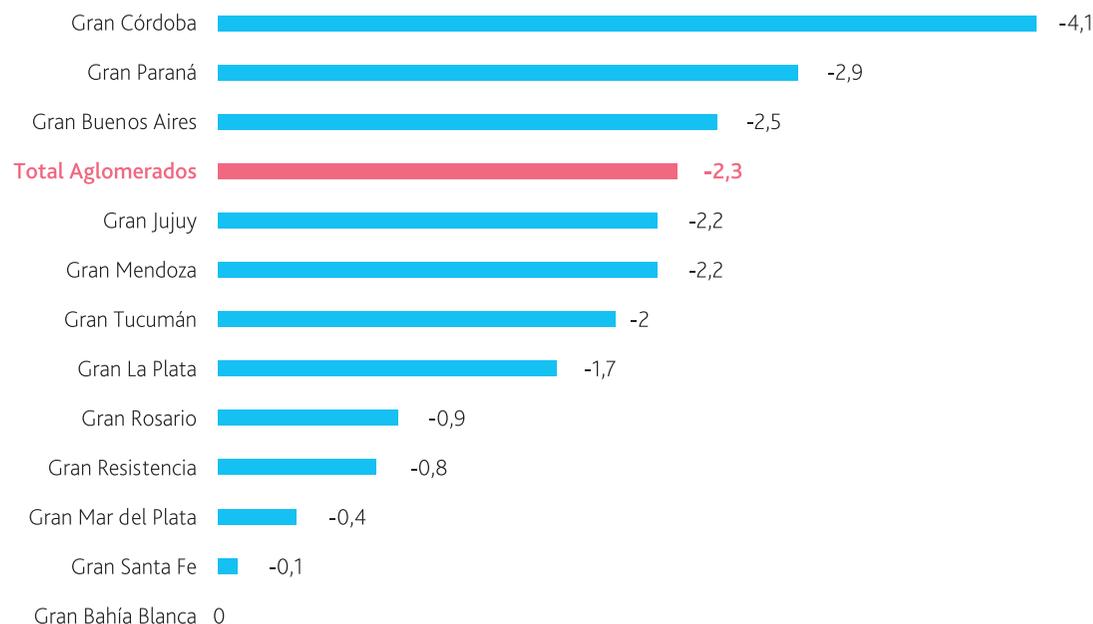
Entre los aglomerados del interior la casi totalidad –con la única excepción de Bahía Blanca– experimentó una evolución negativa en el nivel de empleo formal promediando una disminución anual conjunta de -1,9%. Los principales centros urbanos del interior mostraron comportamientos disímiles, la caída más pronunciada se produjo en Gran Córdoba (-4,1%), seguida por Gran Mendoza (-2,2%), Gran Rosario (-0,9%) y Gran Mar del Plata (-0,4%).

En términos sectoriales (Tabla 4), la EIL registró variaciones anuales negativas del empleo formal en todas las ramas de actividad. Luego del crecimiento experimentado en 2017, en el transcurso de 2018 el empleo en la construcción se redujo en el total de aglomerados -7,1%, el empleo industrial continuó su dinámica contractiva con una caída de -3,6%, el número de asalariados/as en el sector comercio disminuyó un -3,7% y en el transporte -2,8%. En los aglomerados del interior, también fue la construcción el sector más afectado por la retracción en el empleo (-7,1%) seguido por el comercio (-3,7%), mientras que la pérdida de puestos de trabajo en la industria fue menos significativa que en el promedio nacional (-2,2%).

Evolución de las principales variables del Mercado de Trabajo en Mendoza

Producto de las condiciones que impone la situación económica nacional y de su propio dinamismo, en 2018 la economía de Mendoza también se contrajo. Según un estudio realizado por la Fundación IERAL⁵, dicha contracción alcanzaría al 1,2%. Si bien se trata de una caída menos significativa que la que registró el PBI nacional, el ritmo de crecimiento de la Provincia ha sido durante los últimos años menor que el del país. De acuerdo con el mismo estudio, de las ocho grandes ramas del PBG provincial, durante 2018 sólo crecieron el sector financiero (5,0%) y la construcción (3,9%). Fue negativo el desempeño de la industria (-0,2%), admi-

Gráfico 5 Empleo privado registrado. Variaciones relativas anuales (%) a diciembre 2018



Fuente: Elaboración propia en base a EIL, MTEySS y Secretaría de Trabajo y Empleo

⁵ Al momento de elaboración de este documento la DEIE no había publicado las cifras del PBG 2018. El dato mencionado corresponde al Informe anual 2018 del Instituto de Estudios de la Realidad de Argentina y Latinoamérica (IERAL)

nistración pública (-0,6%), electricidad, gas y agua (-1,7%), comercio (-3,7%) y minería (-3,8%).

Esa dinámica se ha visto reflejada en el comportamiento del mercado de trabajo de la Provincia. Según datos de la EPH, los indicadores laborales del Gran Mendoza registraron en el último año variaciones algo diferentes a las observadas para el promedio nacional. Respecto al IV trimestre de 2017 la tasa de actividad aumentó a finales de 2018 2,6 puntos porcentuales, la tasa de empleo también creció 1,1 pp y el desempleo subió 3,2 pp (2,7% a 5,9%). Estos movimientos implican que el crecimiento de la desocupación en el principal aglomerado urbano de la Provincia responde en mayor medida al aumento de la presión laboral –más personas salen a buscar un empleo– que a la pérdida de puestos de trabajo. Entre el IV trimestre de 2017 e igual período de 2018 el número de ocupados/as ascendió de 421.000 a 422.000, mientras que la cantidad de desocupados/as se triplicó pasando de 12.000 a 26.000. Por su parte, el porcentaje de ocupados/as demandantes (aquellos/as que están en la búsqueda activa de otra ocupación) ascendió de 12,6% a 19,1%.

En relación con la evolución de la actividad y el desempleo (Gráfico 6) durante los últimos tres años se observa que, en 2016 a pesar de la dinámica recesiva que implicó una contracción del -5,6%⁶ en la economía provincial, el mercado de trabajo del Gran Mendoza mantuvo un desempeño relativamente positivo. La participación laboral alcanzó un promedio del 45% acompañada de una desocupación cercana al 4%. En los primeros meses de 2017, se produjo un marcado

Tabla 2 Empleo privado registrado según rama de actividad. Total 12 aglomerados y aglomerados del interior. Variaciones relativas anuales (%) a diciembre 2018

Rama de actividad	Totoal aglomerados	Aglomerados del interior
Industria	-3,6	-2,2
Construcción	-7,1	-7,2
Comercio, Rest. y Hoteles	-3,7	-3,7
Transporte	-2,8	-0,3
Servicios Financieros	-0,4	-0,2
Servicios Com. Soc. y Per.	-0,1	1,0

Fuente: Elaboración propia en base a EIL, MTEySS y Secretaría de Trabajo y Empleo

Tabla 3 Evolución porcentual de los principales indicadores laborales y variaciones relativas. Aglomerado Gran Mendoza. IV Trimestre 2017 y IV Trimestre 2018.

Período	Tasa de actividad	Tasa de empleo	Tasa de desocupación	Subocupación demandante	Ocupados demandantes ¹	Informalidad laboral ²
IVT 2017	44,6	43,4	2,7	7,6	12,6	34,7
IIIT 2018	47,2	44,5	5,9	11,2	19,1	39,2
Var. IVT 2017/ IVT 2018	2,6	1,1	3,2	3,6	6,5	4,5

(1) Se refiere a la población ocupada (independientemente de la intensidad horaria) que busca activamente otra ocupación.

(2) Porcentaje de asalariados/as no registrados/as

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos y tabulados de la EPH publicada por el INDEC

⁶ Fuente: DEIE – Producto Bruto Geográfico. Variación anual y tasa de crecimiento. Serie 2004 - 2017

descenso de la tasa de actividad con un aumento en los niveles de desempleo. Sin embargo, en la segunda mitad del año el mercado de trabajo reflejó cierta mejoría expresada en un ascenso de la participación laboral y una disminución de la desocupación que logra ubicarse a finales de 2017 en el nivel más bajo de los últimos años. En 2018 la tasa de actividad vuelve a aumentar, principalmente en la segunda mitad del año, pero esta vez acompañada de un acelerado incremento en los niveles de desempleo. Esta situación refleja el efecto de la caída en la actividad económica y la pérdida del poder adquisitivo de los salarios lo que hace que aquellos/as miembros de los hogares que estaban inactivos/as salgan a buscar trabajo (mayor presión laboral), pero encontrando importantes dificultades en esa búsqueda.

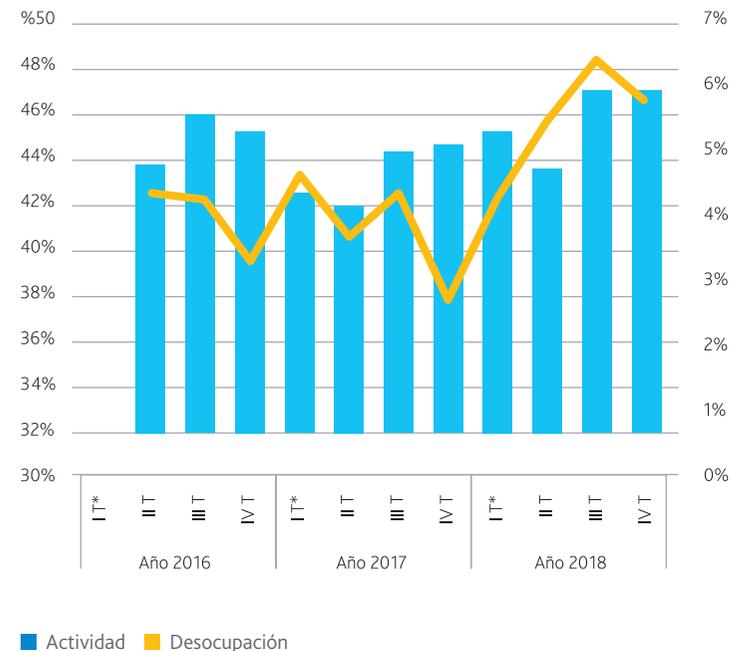
Cabe destacar que, a pesar del incremento en la tasa de desempleo urbano de la Provincia durante 2018 registrado por la EPH, la misma permanece en niveles reducidos y varios puntos por debajo del promedio nacional, lo que lleva a centrar la preocupación sobre la calidad de los empleos que se crean. A esta idea abonan sólo el crecimiento de la demanda laboral, sino también la fuerte suba de la informalidad (asalariados/as sin descuento jubilatorio) que alcanzó en el IV trimestre

de 2018 al 39,2% de los/as asalariados/as, 4,5 puntos más que a finales de 2017 y 3,9 puntos por encima del total nacional.

El comportamiento del mercado de trabajo del Gran Mendoza durante 2018 se corresponde con la dinámica del empleo registrado del sector privado para el total de la Provincia, el cual presentó ese año una tendencia declinante más moderada que la observada a nivel nacional (-0,6% frente a -2,2% para el total país). En diciembre último Mendoza contaba con un total de 244.240 empleos privados formales (cerca del 4% del total nacional), 1.452 menos que a finales del año anterior. Desde diciembre de 2010 (año en que inicia la publicación de esta serie de datos) es la segunda caída que se verifica en el empleo privado formal de la Provincia. Después de la retracción de 2013, provocada por la disminución del ritmo de crecimiento, al agotamiento del sector exportador, las heladas que afectaron la agroindustria y la caída de la obra pública, entre los años 2014 y 2017 el empleo formal en empresas privadas sostuvo una tendencia levemente ascendente.

La evolución anual del número de asalariados/as privados/as evidencia en el caso de Mendoza algunas particularidades relacionadas con la estacionalidad típica de las actividades que se desarrollan en la región

Gráfico 6 Evolución de las Tasas de Actividad y Desocupación. Aglomerado Gran Mendoza. ITrim. 2016– IVTrim. 2018⁷



(*) Sin datos

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos y tabulados de la EPH publicada por el INDEC

⁷ A partir de la revisión metodológica a la que fue sometida la EPH desde fines de 2015 no se publicaron los datos correspondientes al tercero y cuarto trimestres de 2015 y el primero de 2016.

(Gráfico 8). En tal sentido, la dinámica de la economía provincial provoca picos en el número de ocupados/as entre los meses de febrero y abril de cada año, resultando los bimestres mayo-junio y setiembre-octubre críticos para el empleo registrado de la provincia. En relación con el último trienio, 2016 fue el año de peor desempeño del empleo privado, en 2017 se inicia una leve recuperación que continúa durante los primeros 11 meses de 2018 para luego descender y cerrar el año con un saldo negativo.

Si se comparan los datos del SIPA con los obtenidos a partir de la EIL para el aglomerado Gran Mendoza, en 2018 el empleo privado formal presentó un peor desempeño en la principal área urbana que en el total de la provincia. La información aportada por la encuesta muestra una caída anual del empleo privado formal de -2,2% (frente a -0,6% que arrojan los datos del SIPA).

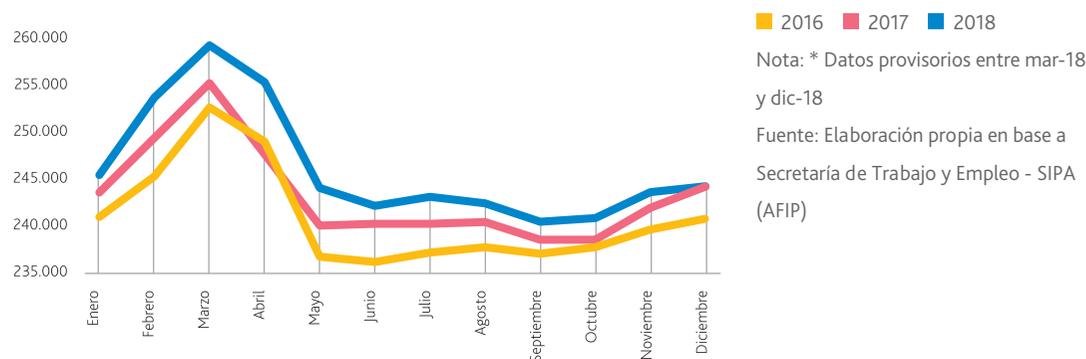
Esa evolución fue diferente en cada rama de actividad. Sólo los *servicios comunales, sociales y personales* –que incluyen, entre otras actividades, enseñanza y servicio doméstico– arrojaron un balance levemente positivo con un incremento de 0,6% en el nivel de empleo formal. El resto de las actividades económicas presentó en 2018 una disminución en el número de asalariados/as registrados que se concentró mayormente en la construcción con una caída de -3,0%, en el comercio -2,6% y en la industria -1,3%.

Una característica de la dinámica del trabajo formal en el Gran Mendoza fue la recuperación del empleo industrial a partir de la segunda mitad de 2017 y hasta mediados de 2018 (Gráfico 9). La construcción, por su parte, siguió la misma tendencia que en el contexto nacional, tras una fuerte contracción del empleo en 2016 inició en 2017 un período de marcado crecimiento que continuó de manera más moderada hasta la primera mitad de 2018.

Gráfico 7 Variación del empleo privado registrado. En miles de trabajadores/as. Provincia de Mendoza, 2010 – 2018



Gráfico 8 Evolución del número de asalariados/as registrados/as del sector privado. Provincia de Mendoza, enero 2016– diciembre 2018



Sin embargo, en el tercer trimestre de ese año ambos sectores comenzaron a destruir puestos de trabajo.

En relación con la evolución del empleo registrado según el tamaño de las firmas, los datos de la EIL evidencian que en el Gran Mendoza el sector de las pequeñas (y medianas) empresas viene siendo el que mejor desempeño en términos de protección del empleo formal va sosteniendo en estos años críticos (Gráfico 10). Tal es así que en el contexto de relativa mejora económica experimentado en 2017 fueron las unidades de entre 10 y 49 trabajadores/as las que impulsaron la expansión del empleo formal sosteniéndola hasta los primeros meses de 2018. A partir de la segunda mitad de ese año todos los estratos de empresas generaron destrucción de puestos de trabajo registrados siendo esto más pronunciado en las firmas de mayor tamaño.

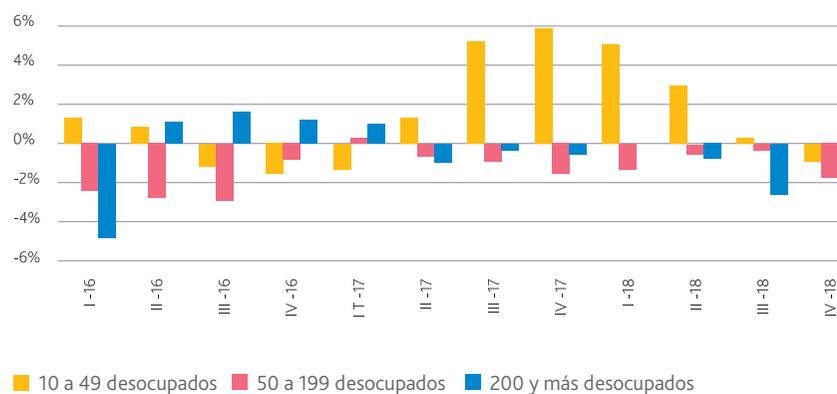
A modo de balance:

- Durante 2018 el mercado de trabajo argentino registró un fuerte deterioro signado por una mayor presión por la incorporación al empleo. La tasa de desocupación creció porque aumentó el número de personas que decidió incorporarse al mercado laboral al mismo tiempo que algunas perdieron sus puestos de trabajo.
- El empleo registrado también presentó una tendencia declinante mayormente explicada por la dinámica negativa del empleo asalariado registrado en empresas privadas (modalidad que ofrece la protección laboral más amplia).
- Si bien todas las ramas de actividad redujeron la cantidad de puestos de trabajo formales, el proceso de destrucción de empleos se concentró principalmente en la industria, la construcción y el comercio. La pérdida de puestos de trabajo en estos dos últimos sectores resultó más significativa en el interior del país mientras que el impacto de la caída en el empleo industrial fue mayor en el Gran Buenos Aires.
- La mayoría de los puestos de trabajo creados durante el período

Gráfico 9 Variación porcentual respecto de igual trimestre del año anterior de los/as asalariados/as registrados/as del sector privado, ramas industria manufacturera y construcción. Gran Mendoza, IT 2016 – IVT2018.



Gráfico 10 Variación porcentual respecto de igual trimestre del año anterior de los/as asalariados/as registrados/as del sector privado según estrato tamaño empresa. Gran Mendoza, IT 2016 – IVT2018.



Fuente: Elaboración propia en base a EIL-MTEySS

responden a modalidades que expresan un deterioro de las condiciones laborales: trabajo en régimen de monotributo y empleo asalariado no registrado. Esta evolución es preocupante porque refleja cierta *des-asalarización* de la estructura ocupacional. Esto implica el avance de modalidades que no se encuentran sujetas a la normativa laboral ni a la protección social. Si bien esta dinámica está atravesada por tendencias que se registran a nivel mundial y regional se refuerza y agudiza en la coyuntura de recesión económica que atraviesa el país.

- Por su parte, la dinámica del empleo en la Provincia de Mendoza durante 2018 expresa las tendencias observadas a nivel nacional, pero con algunos matices. El incremento conjunto de la actividad, el empleo y la desocupación indica que la creación de puestos de trabajo fue en la Provincia insuficiente para absorber la mayor cantidad de personas que, apremiadas por los efectos de la inflación y la devaluación de los salarios, salió a buscar trabajo. La suba de la participación laboral estuvo mayormente impulsada por los varones jóvenes y las mujeres en edades centrales.
- La expansión del empleo provincial se sostuvo en la generación de puestos de trabajo de baja calidad alcanzando la informalidad laboral niveles por encima del promedio nacional.
- En Mendoza el empleo privado formal también se contrajo, pero de manera más moderada que en el conjunto del país. La pérdida de puestos de trabajo registrados se concentró principalmente en el aglomerado Gran Mendoza impulsada por la retracción en la construcción, el comercio y la industria y por la reducción de las plantas de personal en las empresas de mayor tamaño.

II. Debates y Contribuciones

Trabajo, género y clase: trayectorias laborales y estrategias de cuidados de mujeres con hijos/as, pertenecientes a distintas clases sociales en Mendoza

Autoras

Blazsek, Andrea, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, ablazsek@fcp.uncu.edu.ar

Diez, María Agustina, CONICET- UNCUYO, agustinadiez@mendoza-conicet.gob.ar

Palabras clave

trayectorias laborales, trayectorias reproductivas, género, trabajo, clase, estrategias de cuidadosv

Introducción

El presente artículo se desprende del trabajo de investigación (SIIP-SECTyP-UNCuyo) realizado en los últimos 6 años en donde procuramos profundizar la relación entre las trayectorias laborales de mujeres con hijos/as y sus trayectorias reproductivas. En el bienio 2016-2018 hemos intentado poner el énfasis en las estrategias de cuidados infantiles que se implementan en los hogares/familias, dado que nos interesa mostrar de qué manera las distintas estrategias de cuidados puestas en práctica inciden en el desenvolvimiento laboral de las mujeres, teniendo en cuenta las desigualdades de clase.

En otras palabras, nuestro principal objetivo ha sido ampliar el conocimiento sobre las múltiples y complejas intersecciones entre el trabajo productivo y reproductivo, atravesadas por las desigualdades de clase, mediante la exploración de la incidencia que tienen las distintas estrategias de cuidado infantil en las trayectorias laborales de las mujeres y la comprensión

de los significados que se construyen en torno del cruce del mundo laboral y la maternidad.

Para alcanzar este objetivo, nos planteamos, por un lado, producir conocimiento de índole teórica, y por otro lado, lograr una serie de objetivos de conocimiento empírico sobre el tema.

Con respecto a la dimensión teórica de esta investigación nos propusimos contribuir al debate teórico-metodológico acerca del concepto de trabajo y particularmente a la revisión crítica de la noción de trabajo de cuidados, desde una perspectiva situada que reconozca las particularidades del contexto socioeconómico latinoamericano, y específicamente, argentino.

Con respecto a la dimensión teórica de esta investigación nos propusimos contribuir al debate teórico-metodológico acerca del concepto de trabajo

y particularmente a la revisión crítica de la noción de trabajo de cuidados, desde una perspectiva situada que reconozca las particularidades del contexto socioeconómico latinoamericano, y específicamente, argentino.

Consideramos que los resultados alcanzados en esta investigación aportan a la comprensión de las intersecciones entre el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres y muestran los modos en que las desigualdades de clase atraviesan estos espacios. Por un lado, hemos podido dar cuenta de las características que adquieren las trayectorias laborales y reproductivas, así como las formas complejas en que las estrategias de cuidados interfieren en el espacio laboral, dependiendo de la pertenencia a las diferentes clases sociales. Para lograr esto nos propusimos:

- Describir las distintas estrategias de cuidados infantiles que implementan las mujeres y los niveles de acceso a diferentes tipos de cuidados, según la clase social de pertenencia de las mujeres.
- Mostrar los diferentes arreglos dentro de los hogares/familias respecto de la participación laboral de las mujeres y las estrategias de cuidados infantiles y determinar el grado de autonomía que tienen las mujeres según las diferentes clases sociales para intervenir en estos arreglos.
- Examinar la incidencia que tienen las diferentes estrategias de cuidados infantiles en las trayectorias laborales de las mujeres e identificar las continuidades/discontinuidades en los itinerarios laborales, según la clase social de pertenencia de las mujeres.

Por otro lado, nos adentramos en el análisis comprensivo de las experiencias y vivencias de las mujeres respecto de sus inserciones laborales y la maternidad, tratando de captar los significados que se asocian a estas experiencias y los modos en que las ideologías dominantes acerca de la maternidad, la división sexual del trabajo y los roles asignados a mujeres y varones, permean la construcción de

estos sentidos. Sin embargo, este último aspecto no será tratado en el presente artículo por las limitaciones en cuanto a su extensión.

Algunas precisiones teórico-conceptuales

El objeto de estudio que abordamos en este artículo se encuentra en el cruce entre las teorías de la reproducción social, los debates actuales en torno del trabajo reproductivo y los cuidados, y el análisis de la inserción laboral de las mujeres desde perspectivas de género.

Los enfoques económicos neoclásicos de fines del siglo XIX y siglo XX que perduran hasta la actualidad y que han permeado el sentido común, han operado con el concepto restringido de trabajo que se circunscribe a la actividad económica remunerada que se realiza en el ámbito del mercado (Benería, 1999). De este modo, se fue designando con el término de trabajo solamente la forma dominante de trabajo en el sistema capitalista, a saber, el trabajo asalariado que produce directamente para el capital (Himmelweit, 2005). Las actividades de sostenimiento y reproducción de la vida, realizadas en la unidad doméstica/hogar, se fueron convirtiendo en *no trabajo*, de modo que el trabajo realizado en los hogares y el ejecutado en el mercado comenzaron a correr por carriles opuestos, invisibilizándose y desvalorizándose el primero frente al trabajo mercantil remunerado.

Karina Batthyány (2004) señala que los cuestionamientos de la noción tradicional de trabajo situado exclusivamente en el campo de la producción e intercambio mercantil de bienes y servicios⁸, han llevado a una ruptura teórico-metodológica con los abordajes clásicos de la sociología del trabajo. Esta ruptura permitió redefinir y ampliar la noción de trabajo así como enfocar la mirada en el

⁸ El llamado *debate sobre el trabajo doméstico* que aconteció en la década de los 70 y en el que confluyeron perspectivas feministas y marxistas, ha representado el principal aporte a la comprensión teórico-empírica del trabajo doméstico/reproductivo.

carácter socialmente construido tanto de las relaciones de género como de la división sexual del trabajo.

En líneas generales, el trabajo doméstico se refiere a una serie de actividades cotidianas que se realizan en los hogares/familias en aras de la producción y reproducción de la vida humana y de la fuerza de trabajo. Teresita de Barbieri (2005:110) enumera un conjunto de tareas, *por demás conocidas*, que se conjugan en el trabajo doméstico: cocinar, lavar y planchar la ropa, limpiar la casa, cuidar a los/as niños/as, alimentarlos, hacerlos dormir, transportarlos, y la lista podría continuar. Ahora bien, según Teresa Torns (2008:57) se trata de un concepto borroso en torno al que no se ha alcanzado un acuerdo sobre su denominación (trabajo del hogar, doméstico, reproductivo, de cuidados), su contenido y su relación con el valor. Esto último encendió debates intensos que no han logrado saldarse definitivamente respecto de si el trabajo doméstico crea solamente valores de uso o, al producir y reproducir la fuerza de trabajo, crea también valores de cambio y más ampliamente, contribuye de modo directo o indirecto a la realización del plusvalor en la economía capitalista.

El trabajo reproductivo se inscribe en el proceso más general de la reproducción social que tiene que ver con la constitución y recreación de lo social (su permanencia y cambio) en diferentes ámbitos: individual, familiar, grupal y societal. Se trata de un proceso complejo que incluye tanto elementos biológicos como sociales. Estos últimos se refieren a aspectos materiales y simbólicos que se entretienen con lo económico, lo demográfico y lo político (Oliveira y Salles, 1987).

Carrasquer, Torns y otros (1998) definen el trabajo de la reproducción como el conjunto de actividades que permite la reproducción biológica, social e ideológica de la fuerza de trabajo

y proponen las siguientes dimensiones: el trabajo de automantenimiento; el trabajo de infraestructura del hogar; la atención de las cargas reproductoras pasadas, presentes y futuras; la organización del funcionamiento del hogar; el trabajo de mediación entre el hogar y el conjunto de servicios ofrecidos por el Estado y las instituciones públicas, el trabajo de mediación vinculado a las relaciones afectivas. Las/os autoras/es advierten acerca del carácter histórico del trabajo de la reproducción cuyas dimensiones varían según los diferentes contextos socio-históricos.

La incorporación de las mujeres al mercado laboral, fenómeno iniciado en los países centrales luego de la Segunda Guerra Mundial, bajo el impulso de la expansión de los Estados de bienestar, ha generado una serie de debates, primero acerca de la *doble jornada* (Hochschild, 1989) o la *jornada interminable* (Durán, 1986) que debían afrontar las mujeres al realizar tanto el trabajo extradoméstico como el doméstico, y luego acerca de la *doble presencia* (Balbo, 1994; Torns, 2001). La inserción laboral de las mujeres no las ha *liberado* de las responsabilidades inherentes a las tareas domésticas, por el contrario, ellas se han visto recargadas no solamente a través de dobles y triples jornadas (que suman un horario mucho más extenso dedicado tanto al trabajo productivo y reproductivo), sino por tener que estar pendientes simultánea o sincrónicamente de las responsabilidades que se generan en ambos espacios –la doble presencia–.

Oliveira y Ariza (2001) sostienen que la permanencia de la división sexual del trabajo como eje de organización social ha sido un factor decisivo para definir el grado y la modalidad de participación de las mujeres en los ámbitos productivo y reproductivo. El capitalismo reforzó la estructura patriarcal de la sociedad y ha producido una doble segregación del trabajo femenino: por un lado lo invisibilizó, transformándolo en –no trabajo–; por otro lado, lo ha aprovechado

gratuitamente, sin pago alguno, aunque se trata de un tipo de trabajo que es imprescindible para mantener y dar continuidad al proceso productivo en el mercado. Continuando esta línea de pensamiento, se puede afirmar que la segregación del trabajo femenino convierte a las mujeres en mano de obra barata o directamente las sitúa como ejército de reserva que se emplea o desemplea, según los requerimientos y/o exigencias de la demanda del mercado laboral (Torns, 1995).

La mirada de género cuestiona que el trabajo doméstico/reproductivo sea una actividad *natural*, inherente a las características de las mujeres, y focaliza la mirada en la familia como ámbito donde se reproducen las desigualdades de género y la división sexual del trabajo en clave tradicional, que refuerza la desigual participación de varones y mujeres tanto en las actividades productivas como en las reproductivas. En este sentido, se ha puesto de manifiesto que los procesos de división sexual del trabajo en las familias no son ajenos a la segregación ocupacional y la discriminación que sufren las mujeres en el ámbito del mercado laboral (Oliveira y Ariza, 2001).

Las discusiones teóricas en torno de los cuidados y su abordaje empírico a nivel micro (uso del tiempo y división sexual de las tareas al interior de los hogares) y a nivel macro (políticas públicas y organización social de los cuidados) es relativamente reciente en América Latina. Señalamos, en este punto, que los desarrollos teóricos en torno del concepto de cuidados en los países centrales, han sido trasladados de manera casi automática y acrítica a nuestra región, aunque en los últimos años se ha avanzado en elaboraciones teóricas e investigaciones empíricas que buscan rescatar las particularidades del contexto latinoamericano e intentan conceptualizar los cuidados a partir de una mirada propia (Vega y Gutiérrez Rodríguez, 2014).

Eleonor Faur (2012) utiliza el concepto de organización social de los cuidados al que define como la configuración que surge del cruce entre las instituciones que regulan y proveen los servicios de cuidados y los modos en que los hogares pertenecientes a diferentes clases sociales y sus integrantes se benefician de los mismos. Las distintas estrategias o arreglos de cuidados que implementan los hogares/familias tienen que ver con las características que adquiere la organización social de los cuidados en un determinado contexto social, económico y político.

Finalizamos este apartado con algunas consideraciones sobre la noción de trayectorias. En los últimos años las carreras y trayectorias laborales han sido analizadas de manera heterogénea, confundiendo muchas veces con conceptos metodológicos afines. La noción de trayectoria no resulta evidente y la creciente utilización del término muestra un movimiento de adhesión a una visión dinámica y cambiante.

Según Longo, esta noción, que permite estudiar el curso de la vida de personas y grupos a lo largo del tiempo, está fuertemente emparentada a enfoques teóricos y metodológicos asociados a lo biográfico que se remontan al menos a cuatro décadas. La constitución de un paradigma que otorga centralidad al tiempo y a la experiencia de los/as sujetos; el uso en las ciencias sociales de técnicas como los relatos de vida (*life story*); el interés por vincular el tiempo biográfico y el tiempo histórico; el análisis del cambio social a escala del individuo por parte de los historiadores (Thompson, 1993) consolidaron el campo de los estudios biográficos.

Por su parte, Muñiz Terra señala que el telón de fondo de los estudios sobre itinerarios laborales es la denominada *aproximación biográfica*. Revalorizando al sujeto como objeto de investigación, esta perspectiva se preocupa, en líneas generales, por rescatar la

trayectoria vital de los/as actores sociales, sus experiencias y su visión particular y por aprehender el contexto en el que tienen lugar, porque la historia de vida es reflejo de una época y de las normas sociales y los valores esencialmente compartidos de la comunidad de la que el/la sujeto forma parte (Pujadas Muñoz, 1992).

Según Longo, las discusiones en la década de los 70 y 80 acerca de la pertinencia en sociología y ciencias sociales de las historias de vida constituyen uno de los primeros cimientos del enfoque biográfico. Muñiz Terra advierte que el recorrido biográfico en su globalidad está constituido por la sucesión de situaciones ocupadas por los individuos en diferentes esferas y por la historia de las diversas configuraciones sucesivas que estructuran la articulación entre esas esferas. Esta historia pone en juego dos niveles de realidad: por un lado, los hechos objetivos u objetivables (fechas, actores, eventos), y por otro lado, las percepciones, representaciones e interpretaciones subjetivas.

Desde esta aproximación todo trayecto de vida puede ser considerado como un entrecruzamiento de múltiples líneas biográficas más o menos autónomas y dependientes las unas de las otras. (Helardot, 2006). El trayecto escolar, las relaciones en el trabajo y el empleo, la vida familiar, la maternidad/paternidad, la vida social, la salud, la trayectoria residencial, el itinerario político, religioso y espiritual, etc., son tanto historias paralelas como imbricadas, hilos que tejen la madeja biográfica.

Acerca de la estrategia metodológica

La presente investigación se ubica en el enfoque interpretativo, cuya finalidad es comprender y aprehender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los/as actores, para dar cuenta de la construcción de procesos, del sentido de las acciones y los significados

que se les atribuye. El conocimiento de las características que adquieren las trayectorias laborales y reproductivas de mujeres pertenecientes a diferentes clases sociales, requiere la reconstrucción de los itinerarios reproductivo-laborales y la puesta en práctica de diversas estrategias de indagación, con el objetivo de recuperar hechos, situaciones y contextos desde la propia perspectiva de los/as sujetos, así como percepciones, interpretaciones y evaluaciones que realizan respecto de los sucesos narrados (Sautu, 1999).

Utilizamos la estrategia metodológica cualitativa y optamos por implementar un estudio retrospectivo de las trayectorias, teniendo en cuenta que el mismo presenta ciertas ventajas teórico-metodológicas, como aquellas relacionadas con la profundidad temporal de la entrevista (permite abarcar períodos de distinta amplitud, según los intereses investigativos), la posibilidad de captar las rupturas y bifurcaciones producidas en el pasado que recondujeron o dieron otra dirección a las trayectorias, y el acceso a las representaciones que los/as sujetos han elaborado acerca de sus trayectorias vitales, a lo largo de los años.

Hemos realizado 18 entrevistas no estructuradas a mujeres residentes en el aglomerado urbano del Gran Mendoza, insertas en el mercado laboral, entre 18 y 45 años, con hijos/as menores de 13 años (en edad preescolar y/o escolar de nivel inicial y primario), pertenecientes a diferentes clases sociales.

Respecto del criterio de clasificación de las entrevistadas según su pertenencia de clase, hemos tomado como punto de partida la propuesta de Susana Torrado acerca de la operacionalización de la noción de clase y adoptamos el esquema propuesto por Pablo Dalle (2012) quien utiliza la inserción en la estructura ocupacional como principal indicador de pertenencia de clase. Dalle (2012) explicita que el supuesto básico que subyace al uso de la ocupación como

indicador –proxy– es que esta variable es un reflejo aproximado de las condiciones materiales de existencia, oportunidades de vida, cierto nivel de prestigio social, formas comunes de vivir, desarrollo de un estilo de vida compartido y tipos de actitudes y comportamientos. Además del criterio de la inserción ocupacional (de la entrevistada y su pareja, en caso de que conviva con la pareja), hemos tenido en cuenta criterios adicionales como el nivel educativo de la entrevistada, el tipo de vivienda y la zona de residencia. Señalamos que en nuestra investigación nos enfocamos en tres clases: clase media-alta; clase media y clases populares.

Las trayectorias laborales y reproductivas de las mujeres entrevistadas de clase media-alta

Entre las 6 mujeres entrevistadas de clase media-alta, hemos detectado dos perfiles. Un primer grupo conformado por mujeres que tienen su primera inserción laboral más tardía, durante los últimos años de la universidad o después de recibirse. Y un segundo grupo en donde se da una primera inserción laboral más temprana, alrededor de los 18 años aproximadamente. Si bien actualmente sus niveles de ingresos monetarios son parecidos, entre ambos grupos se percibe una clara diferenciación respecto de la situación económica de sus familias de origen y sus historias de movilidad social. Sus edades oscilan entre 34 y 39 años. Respecto de sus niveles educativos, todas han alcanzado nivel universitario completo, salvo una de ellas que se recibió en un instituto terciario. En cuanto a la composición de los hogares, se trata de familias tipo y la mayoría tiene 2 hijos (salvo una con una hija y otra con tres). Todas, menos una, conviven con los padres de los/as niños/as. Actualmente todas las entrevistadas tienen inserciones laborales profesionales: una es docente, otra enóloga, dos abogadas, una diseñadora y una escribana. La mayoría tiene más de 7 años de antigüedad en sus puestos y goza de beneficios sociales, obra social y vacaciones.

Las primeras experiencias laborales se ubican, en la mayoría de los casos, a partir de los 18 años, salvo dos de ellas que registran su primer trabajo a los 12 y a los 14 años respectivamente, y otro caso de inserción laboral tardía, recién a los 26. Las inserciones laborales más tardías son más o menos planificadas, se encuentran vinculadas a las trayectorias educativas y enfocadas principalmente en ganar experiencia en el campo profesional, pero también poder contar con dinero para los gastos personales. En cambio, las inserciones más tempranas se caracterizan por ser más precarias, no relacionadas con sus trayectorias educativas, sino más bien con el objetivo de solventar sus propios gastos. Son actividades informales temporales y vinculadas al comercio y cuidado de niños.

La trayectoria laboral previa a los embarazos es bastante variada en cuanto a su duración. Por un lado, están quienes trabajaron entre 4 y 9 años antes de ser madres por primera vez. Y por otro lado, tenemos trayectorias laborales previas al embarazo mucho más extendidas, con etapas que van de los 13 a los 21 años de duración antes del primer embarazo. Sin embargo, todas se caracterizan por una maternidad tardía, es decir que han sido madres por primera vez después de los 22 años e inclusive en uno de los casos, a los 36 años.

En general, sus embarazos han sido planificados en relación con el momento y a la cantidad de hijos/as. Salvo en uno de los casos, en el resto de las trayectorias ni el embarazo ni el período posterior de crianza provoca una interrupción prolongada (de más de un año) del trabajo productivo. Todas han podido gozar de la licencia por maternidad. En algunos casos esta es otorgada por el empleador y en otros, ese lapso es manejado por ellas mismas, sobre todo quienes tienen trabajos independientes o son dueñas de su propia empresa al momento de ser madres.

Dentro de este grupo hay mujeres que perciben que el embarazo y la licencia no les ha implicado grandes cambios en el trabajo, sino que han experimentado continuidades. Dos de ellas trabajan en el ámbito público y en sus lugares de trabajo se ha respetado el tiempo estipulado de licencia por maternidad y a su regreso las condiciones laborales no han cambiado. Otra de ellas es dueña de su propio negocio y también profesional independiente con lo cual siempre ha tenido la posibilidad de regular cuándo iniciar el período de licencia y cuánto tiempo extenderla, dado, además, que su ingreso claramente no es el principal ingreso del hogar. Dentro de este subgrupo podríamos incluir un cuarto caso en donde la percepción sobre la etapa del embarazo y la licencia también es, en cierta forma positiva. Se trata de una mujer que, si bien ha estado inserta en el mercado laboral durante sus tres embarazos, no es el principal sostén del hogar. Durante su trayectoria laboral cambia varias veces de trabajo y generalmente estos cambios coinciden con el período reproductivo (antes, durante y/o inmediatamente después del nacimiento de sus hijos/as). Sin embargo, estos cambios son vivenciados con *cierta naturalidad*, no hay recuerdo de situaciones traumáticas o problemáticas.

En cambio, hay otras mujeres que han experimentado cambios de mayor magnitud durante el embarazo y la licencia. No obstante, es importante advertir que estos se producen por hechos bastante diferentes entre sí. Para una de ellas, dedicada al comercio exterior en una empresa familiar, el cambio tiene que ver con la variación en el tipo de actividades que ha tenido que realizar dada la restricción que le produjo la llegada de sus hijos, para continuar con sus viajes al exterior. Mientras, que para otra de las entrevistadas los sucesos experimentados durante el embarazo, la licencia y el regreso a su trabajo, han sido claramente traumáticos. La noticia de su embarazo genera reacciones negativas hacia ella, sufre todo tipo presiones y malos tratos y si bien se le otorga la licencia en

los tiempos que corresponde, luego de su reincorporación el clima laboral sigue siendo hostil hasta el momento en que recibe la noticia de su despido.

En cuanto a las estrategias de cuidados utilizadas, encontramos una variación de acuerdo con la etapa de crecimiento de los/las hijos/as. Durante los primeros años de vida, desde el nacimiento hasta aproximadamente los 3 años, las madres eligen, cuando existe esa disponibilidad, dejarlos al cuidado de familiares cercanos (sobre todo abuelas) y repartirse el resto del tiempo con el padre de los/las niños/as. Sólo en dos casos se observa que el cuidado de los/las hijos/as durante los primeros dos años está a cargo exclusivamente de la madre o de la madre y el padre. Por otro lado, en ninguno de los casos estudiados en este grupo encontramos a alguien que recurriera a instituciones públicas para el cuidado de los niños/as.

Pasado los primeros años de vida, este grupo de madres comienza a recurrir a cuidados remunerados, ya sea niñeras o guarderías privadas. Cuatro de ellas toman la decisión de enviar a sus hijos/as a una guardería ya que consideran que es importante que ellos/as socialicen con otros/as niños/as de su edad.

Las trayectorias laborales y reproductivas de las mujeres entrevistadas de clase media

Las 6 entrevistadas de clase media se pueden dividir, al igual que las mujeres de clase media-alta, en dos grupos: aquellas que han tenido una inserción laboral temprana en la adolescencia o pre-adolescencia, antes de los 17 años y las que han iniciado sus primeras actividades laborales a partir de los 18 años. Las edades de las 6 entrevistadas varían entre los 27 y 40 años. Respecto de sus niveles educativos, 3 tienen nivel universitario completo, 2 tienen nivel terciario completo y universitario incompleto, mientras que

una entrevistada no ha completado el nivel terciario. Tres de las 6 entrevistadas conviven actualmente con sus parejas. En lo referido a sus inserciones laborales actuales, 3 se desempeñan como profesionales en trabajo social, ciencia política y psicopedagogía. De las 3 restantes, una es maestra, otra entrevistada es empleada administrativa y por último, hay una entrevistada que se dedica a diferentes trabajos temporarios (venta de ropa, realización de encuestas). Tres mujeres tienen un hijo y las restantes tienen 2.

Las primeras experiencias laborales en la pre-adolescencia o adolescencia tienen que ver principalmente con trabajos familiares o trabajo doméstico remunerado. En cambio, las inserciones laborales más tardías se vinculan, de alguna manera, con las futuras carreras administrativas y/o profesionales de las entrevistadas.

Respecto del período laboral previo al primer embarazo, 4 de las 6 mujeres entrevistadas tienen una trayectoria bastante extensa que abarca de 8 a 16 años. Durante este lapso, sus actividades laborales, más o menos estables, se van relacionando con su formación profesional a medida que prosiguen su trayectoria laboral. Es decir, se perfila un itinerario laboral que converge con la profesión para la que se han preparado. Tienen su primer embarazo una vez concluida la etapa educativa de formación superior. Los casos que no se inscriben en esta pauta permiten vislumbrar la heterogeneidad de las entrevistadas de clase media, al develar situaciones en las que las trayectorias educativas de nivel secundario y/o universitario se intersectan con los embarazos y en las que, eventualmente, se dificulta la consolidación de una trayectoria laboral más estable.

Cuando analizamos la intersección entre las trayectorias laborales y reproductivas de las entrevistadas de clase media, detectamos situaciones diferenciales que dependen del grado de consolidación de los itinerarios laborales y de la posibilidad de disponer de

estrategias de cuidados de acuerdo al ciclo vital de los/as hijos/as. Las mujeres que tienen trayectorias laborales más estables y se desempeñan en empleos formales al momento de sus embarazos y el período posterior de la crianza, reducen la cantidad de empleos y/o el número de horas trabajadas o buscan cambiar sus ritmos laborales para encontrar una salida a las tensiones que genera el cruce entre las trayectorias laborales y reproductivas. Cuando ellas intentan sostener sus rutinas laborales previas al embarazo, se generan situaciones de presión y agotamiento por tener que afrontar las cargas de trabajo productivo y reproductivo. Los tiempos dedicados al trabajo productivo afectan la disponibilidad para la crianza, hecho que genera sentimientos de culpa, amplificados por la vivencia en simultaneidad de ambos tiempos (laborales y de cuidados), a saber, la doble presencia.

De las 6 mujeres entrevistadas, 4 tienen empleos formales en relación de dependencia, al momento de sus embarazos, de modo que acceden a las licencias por maternidad previstas por ley. Una de las entrevistadas recurre a un arreglo en su lugar de trabajo que le permite extender los meses de licencia posteriores al parto. Otra, por desempeñarse en un empleo considerado de riesgo, también dispone de una licencia más larga que la habitual. No obstante, ella advierte que la duración de estas licencias incide negativamente en las evaluaciones de desempeño que le realizan para poder avanzar en su carrera.

Respecto de las estrategias de cuidados implementadas, se puede observar una diversidad de arreglos que van desde arreglos familiares (incluyendo en algunos casos, la remuneración de las parientes involucradas) a guarderías privadas o contratación de niñeras. En algunos casos, las mujeres deciden concurrir a sus lugares de trabajo con sus hijos/as pequeños/as. Las entrevistadas señalan que la planificación e implementación de las estrategias

de cuidado producen una presión adicional que tienen que afrontar en la cotidianidad de sus vidas y advierten que los varones (sus parejas actuales o los padres de sus hijos/as) intervienen en menor medida en estos procesos; eventualmente “ayudan” pero su involucramiento es más bien escaso, reproduciendo de este modo las pautas tradicionales de división sexual del trabajo al interior de los hogares.

Las trayectorias laborales y reproductivas de las mujeres entrevistadas de sectores populares

Entre las 6 entrevistadas pertenecientes a las clases populares, predominan las inserciones laborales tempranas, en la adolescencia o inclusive en la niñez. Dos de ellas comienzan sus primeras inserciones laborales muy tempranamente entre los 8 y 9 años aproximadamente, cuando todavía son niñas, 3 ingresan al mercado laboral entre los 17 y 19 años y solo una de las entrevistadas empieza a desarrollar actividades laborales recién a los 22 años. Las edades de las 6 entrevistadas oscilan entre los 23 y 36 años. Respecto de sus niveles educativos, 4 tienen nivel secundario incompleto y sólo 2 han logrado finalizar este nivel. Una de las entrevistadas intentó continuar sus estudios en el nivel universitario, pero finalmente abandonó. En cuanto a sus situaciones conyugales, 4 conviven actualmente con sus parejas y conforman hogares nucleares, compuestos por sus parejas y sus hijos/as. Otra entrevistada es divorciada y vive con su hijo y una sobrina, mientras que la entrevistada restante es soltera (el padre de su hija falleció) y vive con su hija.

En lo referido a sus inserciones laborales actuales, 4 se desempeñan como trabajadoras domésticas, en tanto que una atiende una verdulería en su vivienda y otra elabora y vende productos

artesanales. Tres entrevistadas tienen 2 hijos, una tiene 3 y las 2 restantes tienen un solo hijo/a.

En todos los casos, las primeras inserciones laborales son altamente informales, en condiciones de precariedad e inestabilidad, tratándose de changas y empleos temporarios. Las razones de estas inserciones laborales tempranas tienen que ver con necesidades económicas: tener dinero, ganarse la vida, solventar ciertos gastos, aunque aparecen también otras motivaciones vinculadas con el hecho de adquirir experiencia y poder independizarse de sus padres. Estas tempranas inserciones laborales interfieren en la continuidad de las trayectorias educativas de las entrevistadas. Sus trayectorias laborales previas a sus embarazos son de duraciones variables (entre uno y 10 años), son inestables, fragmentadas y se caracterizan por una alta rotación entre una multiplicidad de actividades laborales y empleos precarios, informales y temporarios.

La mayoría de las entrevistadas tiene su primer embarazo entre los 16 y 23 años, excepto una de ellas cuya edad al nacer su primer hijo es de 26 años. Examinando las intersecciones entre las trayectorias productivas y reproductivas, podemos destacar la configuración de trayectorias laborales que registran salidas temporales del mercado laboral cuando se intersectan con la trayectoria reproductiva. Cinco de las 6 entrevistadas tienen sus trayectorias laborales interrumpidas durante el período de sus embarazos y posterior crianza de sus hijos/as pequeños/as. Uno de los factores que incide en el retiro del mercado laboral es el hecho de no poder acceder a las licencias por maternidad, al desempeñarse en trabajos informales. Queda en evidencia la fragilidad de las inserciones laborales de las mujeres de sectores populares, quienes prefieren volcarse exclusivamente a sus tareas reproductivas ante las escasas oportunidades laborales con las que cuentan y la desprotección legal. En todos los casos, sus parejas varones son el sostén económico

del hogar. Estas situaciones terminan reforzando los arreglos que responden a la división sexual tradicional: varón proveedor y mujer ama de casa.

Las estrategias de cuidados a las que recurren las entrevistadas de clases populares son diversas y varían de acuerdo con la disponibilidad de personas de su entorno (familiar y no familiar) quienes pueden realizar estas tareas en los momentos requeridos. De algún modo, las entrevistadas implementan estrategias de *rebusque*, sin disponer de posibilidades de mayor planificación de las mismas. Predominan las estrategias familiares y no familiares de cuidados (vecinas, amigas), con poca presencia de cuidados estatales o públicos. Dentro de los cuidados familiares, en algunos casos se paga una remuneración módica a la pariente que se encarga de estas tareas. En varios casos, hemos detectado la realización de actividades laborales simultáneamente con las tareas de cuidados, situación que es más frecuente en el caso de las trabajadoras domésticas quienes llevan consigo sus hijos/as a la casa donde realizan las tareas reproductivas remuneradas. Las entrevistadas van resolviendo las necesidades de cuidados de acuerdo con las características de sus inserciones laborales (turnos, cantidad de horas) y las diferentes etapas del ciclo vital de sus hijos/as.

Reflexiones finales

El análisis de las entrevistas pone en evidencia que las intersecciones entre las trayectorias laborales y reproductivas registran características diferenciales según la pertenencia de clase de las mujeres. Todas las entrevistadas señalan a la maternidad como un hito dentro de sus trayectorias, un hecho trascendental en sus experiencias vitales, cargado de vivencias tanto positivas como también negativas.

Las mujeres entrevistadas pertenecientes a las clases medias-altas y medias pueden sostener, en gran medida, sus trayectorias laborales cuando irrumpe la maternidad, mientras que las mujeres de clases populares se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad que las obliga interrumpir sus itinerarios laborales, de por sí frágiles.

Respecto de las estrategias de cuidados de sus hijos/as, las mujeres entrevistadas ponen en juego una variedad de modalidades de cuidados, dependiendo de las edades de sus hijos/as y el acceso a los distintos arreglos disponibles. Nuevamente, las clases sociales marcan diferencias importantes, tanto en la posibilidad de planificar los arreglos como en el acceso a los cuidados.

Entre las mujeres entrevistadas de clase media-alta, encontramos una variación de acuerdo a la etapa de crecimiento de los/as hijos/as. Durante los primeros años de vida, desde el nacimiento hasta aproximadamente los 3 años, las madres eligen (cuando existe esa posibilidad), dejarlos al cuidado de familiares cercanos (sobre todo abuelas) y repartirse el resto del tiempo con el padre de los/as niños/as. En ninguno de los casos estudiados en este grupo, encontramos a alguien que recurra a instituciones públicas para el cuidado de los/as niños/as. Pasado los primeros años de vida, este grupo de madres comienza a recurrir a arreglos no familiares de cuidados remunerados, ya sea niñera o guarderías. En todos los casos, la implementación de estas estrategias se basa en una planificación previa, que en general recae en las mujeres.

Entre las mujeres de clase media, podemos detectar una combinación entre arreglos familiares de cuidados (abuelas, cuñadas) y no familiares (contratación de niñeras o guarderías y/o jardines privados). Algunas entrevistadas logran acceder a licencias por maternidad más extendidas, período en el que se hacen cargo ellas del cuidado de sus hijos/as. Las parejas o padres de sus hijos/as

ayudan o colaboran en estas tareas, aunque la organización y planificación de las mismas recae casi con exclusividad en las mujeres. En algunas situaciones, las mujeres cuidan a sus hijos/as en sus lugares de trabajo o mientras realizan actividades laborales en sus casas, produciéndose el desempeño simultáneo de las actividades laborales y de los cuidados.

Las estrategias de cuidados a las que recurren las entrevistadas de clases populares son diversas; varían de acuerdo con la disponibilidad de personas de su entorno (familiar y no familiar) quienes pueden realizar estas tareas en los momentos requeridos. Sin poder desplegar instancias de planificación y organización, las estrategias de cuidados se van resolviendo sobre la marcha, en el día a día. Predominan las estrategias familiares y no familiares de cuidados (vecinas, amigas), con poca presencia de cuidados estatales o públicos. Al igual que en algunos casos de la clase media, aparece la realización de actividades laborales en simultáneo con las tareas de cuidados.

Respecto de la incidencia de las estrategias de cuidados en las trayectorias laborales, podemos afirmar sintéticamente lo siguiente. En la clase media-alta, y en algunos casos en la clase media, los dos aspectos que se priorizan es el tipo de estrategia de cuidados que la entrevistada (y a veces también el padre de sus hijos/as) considere más apropiado para su hijo/a, junto con los requerimientos de horario y dedicación que implica la inserción laboral y profesional de la entrevistada. Es decir, las estrategias de cuidado se eligen de tal modo que las entrevistadas de clase media-alta y media puedan continuar sus carreras profesionales y laborales.

En cambio, las mujeres pertenecientes a las clases populares van resolviendo las necesidades de cuidados de acuerdo con las características que presentan sus inserciones laborales (turnos, cantidad

de horas) y las diferentes etapas del ciclo vital de sus hijos/as. Por otra parte, la posibilidad de acceso a diferentes empleos se perfila de acuerdo con los distintos tipos de estrategias de cuidados que pueden implementar las entrevistadas de modo que disponer o no de posibilidades de cuidados afecta la empleabilidad de las mujeres de clases populares.

Sin duda, el trabajo de campo realizado nos aportó abundante información como para poder buscar respuestas a los interrogantes que nos habíamos planteado al principio de esta investigación. Sin embargo, el océano de datos que terminamos produciendo, dejó al descubierto nuevas aristas y nuevos datos, cuyo análisis deberemos profundizar en nuestras próximas investigaciones.

Bibliografía

- Balbo, Laura (1994). "La doble presencia" en Borderías, Cristina et al. Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales. Barcelona: Icaria Editorial.
- Barbieri, Teresita (2005) "Notas para el estudio del trabajo de las mujeres: el problema del trabajo doméstico" en Rodríguez, Dinah y Cooper, Jennifer (comp.) Debate sobre el trabajo doméstico. Antología. UNAM, México.
- Batthyány, Karina (2004). Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino? Una mirada desde el género y la ciudadanía social. Montevideo: CINTERFOR.
- Benería, Lourdes (1999). "El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado" en Revista Internacional del Trabajo, vol 118, N° 3.
- Blazsek, Andrea; Diez, María Agustina y otros/as (2016). Trabajo productivo y reproductivo en tensión: trayectorias laborales de mujeres con hijos en el mercado de trabajo de Mendoza. Informe final correspondiente al proyecto de investigación bienal SECTyP 2013-2015 (Código F003), FCPyS-UNCuyo (inédito).
- Blazsek, Andrea; Diez, María Agustina y otros/as (2019). Trabajo, género y clase: trayectorias laborales y estrategias de cuidados de mujeres con hijos/as, pertenecientes a distintas clases sociales en Mendoza. Informe final correspondiente al proyecto de investigación bienal SECTyP 2013-2015 (Código F003), FCPyS-UNCuyo (inédito).
- Carrasquer, Pilar; Torns, Teresa y otros (1998). "El trabajo reproductivo" en Papers 55, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Dalle, Pablo (2012). "Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social" en Argumentos. Revista de crítica social, 14.
- Durán, María Ángeles (1986). La jornada interminable. Barcelona: Icaria Editorial.
- Faur, Eleonor (2012). "El cuidado infantil desde las perspectivas de las mujeres-madres. Un estudio de dos barrios populares del Area Metropolitana de Buenos Aires" en Esquivel, Valeria, Eleonor Faur y Elizabeth Jelin (eds). Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado. Buenos Aires: IDES.
- Federici, Silvia (2013). Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Hélaridot, Valentine (2006), "Parcours professionnels et histoires de santé: une analyse sous l'angle des bifurcations", en Cahiers internationaux de sociologie. Vol 120. Paris.
- Himmelweit, Susan (2005). "El descubrimiento del trabajo no pagado: las consecuencias sociales de la expansión del trabajo" en Rodríguez, Dinah y Cooper, Jennifer (comp.) Debate sobre el trabajo doméstico. Antología. UNAM, México.
- Hochschild, Arlie (1989). The Second Shift. Penguin Books.
- Longo, E (2011). "Trayectorias laborales de jóvenes en argentina. Un estudio longitudinal de las prácticas de trabajo, las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles de jóvenes de la Zona Norte del Gran Buenos Aires, en un contexto histórico de diferenciación de las Trayectorias" Tesis doctoral Universidad de Buenos Aires, Université de Provence.
- Muñiz Terra, L (2012). "Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje" En: ReLMeCS, vol. 2, nº 1, primer semestre de 2012., pp. 36-65. ISSN 1853-7863. Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales.
- Oliveira, Orlandina de y Ariza, Marina (1999) "Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis" en Papeles de población, vol. 5, nº 20.
- Oliveira, Orlandina de y Salles, Vania (1987). "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo". Ponencia presentada en la II reunión SOMEDE, México.
- Pujadas Muñoz, Juan José (1992), El método biográfico: El uso de historias de vida en ciencias sociales. Cuadernos metodológicos Nº 5. Madrid. CIS.
- Sautu, Ruth (comp) (1999). El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Thompson P., 1993. "Historias de vida y análisis del cambio social", in Aceves Jorge (comp.) Historia Oral, in México, Instituto Mora, Universidad Autónoma de México, p. 117-135.
- Torns Martín, Teresa (1995) "Mercado de trabajo y desigualdades de género" en Cuadernos de Relaciones Laborales, N° 6, Servicio de Publicaciones, Madrid: Universidad Complutense.
- Torns Martín, Teresa (2008). "El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género" en EMPÍRIA Revista de Metodología de Ciencias Sociales, N° 15.
- Vega, Cristina y Gutiérrez Rodríguez, Encarnación (2014), Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos. Dossier FLACSO en Iconos, Revista de Ciencias Sociales, N° 50.



VINCULACIÓN
SECRETARÍA DE EXTENSIÓN
Y VINCULACIÓN

INSTITUTO DE
TRABAJO Y PRODUCCIÓN

- ▶ www.imd.uncuyo.edu.ar - itp@uncuyo.edu.ar
- ▶ Espacio de la Ciencia y la Tecnología Lic. Elvira Calle de Antequeda
Padre Contreras 1300, Parque General San Martín, Mendoza, Argentina